

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:

Dr. Luis Pedro Lengua; Dr. Miguel Pérez
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliatti
Redacción: Dayman 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vanneuville
En París—François Vialot
En Bruselas—Max Tschirnau
En Madrid—José M. Garzón

Indicador cristiano

Sábado 1.º de Octubre—S. Verisimo y Cresceto, mrs., y Remigio, arz. Domingo 2.—Ntra. Sra. del Rosario (Patrona del Rosario y Paysandú).—Los Santos Ángeles Custodios; S. Eleuterio y Leodegaro, mrs. Lunes 3.—S. Cándido y comps., mrs., Maximino, ob., Gerardo, abad y Silvia. Martes 4.—San Francisco de Asís, (Patrono de la Parroquia de San Francisco y de Lazcano). Miércoles 5.—S. Atílio y Apolinar, obs., Plácido y comps., mrs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 1.º DE OCTUBRE DE 1910

EL PADRE TORRIELLI

COMO UN HOMENAJE A SU MEMORIA REPRODUCIMOS CON OCASIÓN DEL ANIVERSARIO DE SU MUERTE, EL SIGUIENTE ARTÍCULO PUBLICADO EN LA CORONA FUNERARIA, EDITADA POR EL CÍRCULO DE MONTEVIDEO EN 1899.

Vino de Italia a nuestro país allá por el año 1861. Nos dió treinta y cuatro años de labor que solo Dios puede apreciar. Nosotros no entendemos la estadística del cielo. ¿Quién podrá salcar el peso de medio millón de confesiones escuchadas y de absuiciones dispensadas en nombre de Dios, entre consejos y palabras de consuelo, que constituyen la parte principal de la obra del Padre Torrielli?

Esa obra no ha tenido remuneración alguna en la tierra. ¿Y habrá alguien que afirme que debe quedar y quedará sin remuneración?

Nuestra gratitud! Eso es una palabra de aire que se desvanece. Nuestras plegarias, hoy que nuestro viejo confesor ha muerto, serían algo consistente; pero, juzgados de los miles que hemos sido oídos en confesión y absueltos y consolados y encamados por él, recordarán mucho tiempo en sus plegarias a aquél anciano que, sediento de almas, sentado en un rincón de la Iglesia, esperaba siempre a todos sin más anhelo que el de hacerles bien! Con gran confianza podemos pues decir que el Padre Torrielli se ha llevado al cielo todo cuanto nos ha dado en las conferencias sacramentales.

¡Qué lleno de carácter se ofrece a mi memoria!

Lo veo á los lejos, mezclado á mis viejos recuerdos, cruzar las naves laterales de la Catedral, dándole a su bautisterio, del bautisterio á su confesionario, de éste á la capilla en que confesaba á los hombres con marcadís de confesión durante largas horas: la mariana.

Pasaba el Padre Torrielli por todas partes en secreto, como una sombra; se le veía en un coro de amigos un momento, y no se sabía cuando había desaparecido.

Siempre sobre sí mismo, siempre en presencia de Dios, siempre guardando asilamiento una cierta distancia con los hombres, pues nunca abandonaba su carácter sagrado, no se detenía en su exterior, no se posaba; iba siempre á hacer algo, como una hormiga del cielo. Fuera del altar ó confesionario, no ejerciendo su ministerio sacerdotal, el P. Torrielli no hacía el efecto de un viejo coronel vestido accidentalmente de paisano; en esos duros veteranos el kepis militar forma parte integrante de la cabeza cana, la casaca de botones dorados y bocamangas galoneadas se identificó con la piel del cuerpo; quitarles el uniforme es como desollarlos; quedan sin él escuálidos y corridos, pierden el paso, no saben qué hacer de los brazos, se desconocen á sí mismos. Así era el viejo veterano de la guerra espiritual: no se hallaba bien solo con su uniforme entre sus soldados; entre las almas que armaba y adiestraba para la eterna batalla. Solo con ellas intimaba; no estando en ello, estaba siempre de prisa, siempre de paso y esperando su hora.

Menudo de cuerpo, enjuto de carnes, algo cargado de hombros, de paso corto y muy rápido, de mirada serena y dulce que lo tenía agobiada del canso-

po hacia levantar naturalmente hacia el cielo, resbalaba más que pasaba entre los hombres, sin ser de nadie advertido. Las calles de Montevideo apena las vieron: las cruzaba casi escondido, recorriendo en sí mismo, con su sombrero de peregrino, con su bastón en la mano, su pequeña esclavina sobre los hombros y su ligero paso presuroso, sin preocuparse de otra cosa que de volver cuanto antes a su Iglesia en la que vivió la mayor parte de su vida y cuyo ambiente lo había compenetrado. Olla á incienso, á cirios apagados; hablaba con un ligero y suave acento italiano, en tono de salmodia benévola y dulce, y levantando de vez en cuando los ojos al cielo mientras juntaba las manos de dedos finos y largos; se le veía en la calle, y se le creía una de las imágenes de los altares que había descendido de su escabel para volver á recoger de nuevo sus atrí-

butos y colocarse en su habitual inmóvil actitud de adoración ó de plegaria.

Muchos lustros transcurrieron durante los cuales el Padre Torrielli ofició la confesión a miles de personas de toda condición, cantaba las misas parroquiales, administraba los sacramentos, y casi no se conocía su nombre en la ciudad; solo se lo conocía por un gran lunar que, manchando su ancho labio superior, (signo de noble raza segura) se ha dicho daba más carácter aún á su fisonomía dulce y asestica. El parecido del lunar ó de la mancha se lo llamó por muchos, durante mucho tiempo.

Como el famoso puntapié, venía, como quien dice por correo, lo recibió muy tarde, y ya para entonces el secretario de redacción de nuestro periódico, me había dicho—Oye, Mado, por esta vez lo dispenso de escribir! Quisicosas, porque tenemos un exceso de material que no sé como averiguar.

Excusado es decirles, que la tremenda patada, me produjo una impresión tan grande de dolor, que me hizo estallar en una carcajada en tres tiempos: ja, ja, ja, y prorrumpir, remedando al alcalde deluento, en un—n—nos las den todas—por todo comentario.

Los puntapiés por escrito, son como los caldos de gallina, que no hacen mal a nadie; los otros, los reales son los dignos de temerse; pero como dijo rápidamente el prudentísimo de Sancho Panza: tal puede ir uno por lana que salga trasquilado—y ahora paz y después gloria.

No me tengo por valentón, ni menos he hecho profesión de mata-sieto en la andante caballería de los compadridos de arrabal, pero soy de los que están persuadidos de que en nuestros tiempos más que nunca es verdad aquello de que—el hombre á hombre no va nada—y si por temperamento y por educación, me guardará muy bien de provocar á nadie, no me creo tampoco de sangre de chiflados que so me encoge el ombligo por el primero que se le ocurría cruzarse en mi camino.

A los demás párrafos del inciso y desgraciado artículo del Sr. Crosa, mi educación me prohíbe tomarlos en cuenta, aunque, la verdad sea dicha, ya me cruzó por la mente una contestación que hubiera levantado ronchas á mi impresionable adversario.

Como yo no quiero bajar del nivel de cultura que me ha impuesto, y que el de mi educación y profesión cristiana, dejaremos dormir en el tintero esa contestación para que no pertenezca al mundo de las cosas publicadas.

La palabra que vuela quién la recoge?

Yo tengo para mí, que el mismo Crosa, al releer quizás maliciosa, á solas con su cultura, que supongo ha de tener, la contestación que en unos momentos de mal humor ha dado á mis quisicosas, no podrá menos de arrepentirse de ella, encontrándola grosera de verdad y por lo tanto ofensiva á su propia para de fines que se proponía.

Yo gasto bastante correa; y solo me hacen un poco de mella, aquellos puntapiés donde se revela el ingenio, o donde, por lo menos, aparece un barro de razonada lógica; pero los escritos cruzos que están revelando mal humor en el mismo que los escribe, quizá, estos me hacen reír á todo trapo.

Miren Vds., que nunca nos vienen mal á los hombres unos momentos de risa.

El Mudo.

Círculo de Montevideo

Maria Bordachar de Vincent

Recibieron en la tarde de hoy cristiana sepultura los restos de esta apreciable señora insigne bienhechora del Círculo. La señora Bordachar de Vincent fué una de las principales contribuyentes al pago del Reero Social del Círculo y debió á su generosidad, prestando, doblemente meritorio si se tiene en cuenta que no pertenece al número de nuestros socios, fué quia la Asamblea del 15 de Marzo de 1902 resolvió que nuestro funeral anual se celebrara también en sufragio de todos los bienhechores del Círculo.

Aemás el Directorio de aquella época adoptó una resolución según la cual el Círculo, ocurrido el fallecimiento de la señora Bordachar de Vincent la consideraría como socia y le recordaría los mismos sufragios particulares que por precepto reglamentario se acuerda á sus socios.

Oportunamente se invitará á nuestros socios para la misa que el Círculo mandará oficiar por la extinta.

Y no solo el Círculo y á sus obras dedicado al cariño, traduciéndolo en obras de generosidad, sino que la extinta miró con complacencia otras obras que de cuando en cuando sintieron los efectos de un alma buena y dulce corazón desprendido que sabía dirigir sus sentimientos hacia Instituciones y cosas dignas de cooperación.

El Amigo del Obrero, regala de regalo hoy, por voluntad postuma de la extinta la suma de cincuenta pesos.

Era modesta, de plena acendrada que practicaba en el retiro casi

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dayman 126—Administrador: LUIS PASTOR
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

parte á las 6 y 85 a. m., del mismo día 2 de Octubre, es distinto del de la Peregriñación. Que la vuelta de éste será á las 5 y 30 p. m. por así haberlo solicitado muchas personas.

Se recomienda a los peregrinos se lleven sus redactivos cubiertos.

Los boletos á última hora podrán conseguirse en el Centro Larrañaga, Canelones 407, Círculo Católico de Obreros, Minas 210, Librería Popular, 18 de Julio 523.

NUESTRO ALMANAQUE

Continúa bastante adelantada la impresión de *El Almanaque de El Amigo del Obrero* para 1911, que efectúa la Imprenta Latina.

La acreditada Compañía General de Fósforos, nos ha entregado antes de la fecha indicada en el contrato que habíamos celebrado, las carátulas necesarias para los *veinte mil* ejemplares, cifra á que este año asciende el tiraje. Oportunamente nos extenderemos sobre este trabajo de arte, que ha producido muy grata impresión á todos los que han tenido ocasión de verlo.

Podemos esperar hasta el jueves 6 de Octubre á los avisadores que aún no nos han entregado el texto de sus anuncios. Eso día quedará clausurada la sección de avisos.

En estos días hemos recibido varios pedidos de ejemplares de algunos amigos del interior de la República. Estos se proponen iniciar una activa campaña para que no quede, en sus respectivos pueblos, un solo hogar cristiano que no posea el hermoso Almanaque de *El Amigo del Obrero*. Les agradecemos desde ya el concurso que prestan á nuestra obra.

Mientras tanto, volvemos á indicar que seguimos anotando los pedidos por su orden de llegada y en esa forma haremos los envíos respectivos. Esta indicación tiene su importancia, pues los recordaríos tendrán que atenerse á los contratiempos que pueda reportarles su impresión.

En la Imprenta Latina recibimos gustosos la visita de todas las personas que desean cerciorarse sobre nuestra afirmación del tiraje que consta de *veinte mil* ejemplares.

Consejo Superior

DE LOS CÍRCULOS DEL URUGUAY

Celebró sesión anoche bajo la presencia ad hoc del reñor Cendoya y testigo del Pbro. Vidal, Dr. A. Galíndez, E. Novoa, Dr. Pérez, Semerit, Muttoni, Echevarría, V. Novoa, G. Gallinal y Dumoulin Varonne.

Asistió también el Inspector Dr. Horacio Campodónico.

Se trataron los siguientes asuntos:

El Círculo de Montevideo acusa recibo á la nota fechada 9 del corriente y comunica que el Consejo puede disponer de los salones del Círculo para celebrar las sesiones del 3er. Congreso.

El de Santa Lucía Lucía acusa recibo y hace saber que por renuncia del Presidente señor Torre y Acosta ocupa la presidencia el señor Juan Menal.

El de Las Piedras, acusa recibo de la última circular.

El del Cerro, envía la liquidación del uno por ciento correspondiente al primer semestre del presente año importando \$ 6,05.

El del Paso del Molino, solicita el envío de 25 medallas y 25 diplomas.

El de Sarandí Grande, acusa recibo la circular de fecha 9 del corriente.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

Murió tras una larga enfermedad que sué minando su existencia.

Monseñor Benavente nació en San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires) el 17 de Agosto de 1815, y cursó sus primeros estudios en las escuelas El Plata y La América del Sur. Cuando sólo contaba 17 años de edad ingresó en el convento de Santo Domingo de Buenos Aires y cuatro años más tarde tuvo el honor poco común de predicar ante su ordenación. A los 23 años fué ordenado sacerdote.

Predicó en todo el Uruguay, en Río Grande, Paraguay, Montevideo y Chile; llegando por este medio a obtener el más alto título que concede la orden dominicana á sus religiosos: predicador general.

En Agosto de 1898 el Senado argentino presentó al Poder Ejecutivo el proyecto de la ley para llenar la vacante de la diócesis de Cuyo. León XIII elevó al episcopado el 7 de Enero de 1899. Fué el que llevó el cargo el monseñor Marcellino Benavente.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

En la ciudad vecina entregó su alma á Dios en el convento de Santo Domingo, el ilustre orador sagrado, tan conocido en estos países del Plata, Fray Marcellino del Carmelo Benavente, obispo titular de Cuyo.

ya inauguración se verificó el 13 de Marzo de 1904.

El sentimiento ha sido general en la Argentina.

El gobierno argentino se unió oficialmente al duelo decreto que la bandera nacional permaneciera á media asta en los edificios públicos el día 29 de Setiembre; que por el Ministerio de la Guerra se dispusiera que las fuerzas militares tributaran como tributaron en el acto de la traslación de los restos del dignísimo prelado, los honores de general de división; que los gastos del sepelio y traslación de los restos hasta la ciudad de San Juan corrieran por cuenta de ese Ministerio.

Una página elocuente

Ofrecemos á nuestros lectores

un capítulo de una hermosa obra del Rvdo. P. Ramón Ruiz Amado de la Compañía de Jesús, titulada «La Piedad Ilustrada» y les recomendamos la lectura de este libro que como dice su autor, pude servir de ayuda y estímulo para considerar con sincera reflexión las cosas de nuestra santa fe, y abrazarlas con amor y practicarlas fervorosamente.

Los principales argumentos que pueden resolver el ánimo á abrazar la católica fe, si aún no la profesa, ó confirmarla más en ella, y avivar el sentimiento de su verdad, si ya tiene la dicha de creer; son, dice San Agustín, la historia y profecía de lo que hizo Dios en medio de los siglos, viendo á su unigénito Hijo para redimir al hombre y reformarle, dejándole ordenado para la vida eterna».

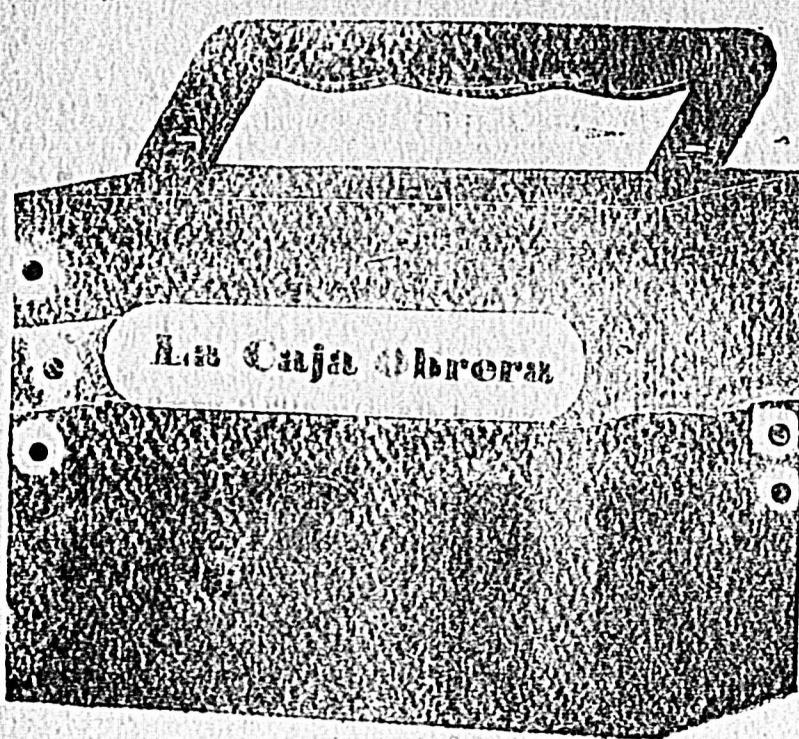
Para á los que con estos dos argumentos (de las profecías y milagros) no se rinden al suave yugo de la fe, los urge el gran doctor de Hippo con un dilema ineludible: «Escoged—les dice—lo que preferis: ó son reales los milagros y las profecías (milagros de la Sabiduría divina) ó no lo son. Si confesáis su histórica realidad, habréis de convenir en que es divina una Religión que se presenta apoyada sobre los firmes estribos de la Omnipotencia que obra los milagros, y la Omnipotencia que dice las profecías. Pero si, escoged la otra extremo, negáis (pese a la fuerza de los testimonios históricos) la realidad de las profecías y los milagros, ya por el mismo caso habréis de conceder el milagro mayor; es á la difusión y conservación de la Iglesia sin milagro. Por consiguiente, las otras series de pruebas de la divinidad de nuestra fe (la extensión de la Iglesia y la excelencia

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Freinta y Tres 111

Es la primera institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIAS DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, devenientos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y edificios por cuenta de terceros.

Guillermo Fynn,
Gerente.

AMERICA NACIONAL
A VAPOR

Tabacos finos para tocadura y medicinales
DE RICARDO ALGONTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrecen también los medicinales: Sulfuroso, Blénero, Ónico, Alquitrán, y entre estos el Nasol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caza. Direcciones: Escritorio, 26 de Mayo N.º 571.—Teléfono «La Uruguay» N.º 836.

Manufactura a vapor de Velas de Cera

ESTEARINA EXTRANJERA

Casa fundada en el año 1879

VIUDA DE CACCIATORI

Teritorio y depósito
Bisagra 32

Fábrica
Junc M. Blanes 48

Elaboración de velas para Iglesias y Empresas de Pompas Fúnebres. Velas para Comuniones y Confirmaciones. Velas para uso de familia y fiestas. Tamaños desde 50 gramos cada vela hasta 1000 gramos. Hachones desde 1000 gramos hasta 10 kilos c/u.

Especiales en artículos del ramo

Botella La Uruguay 1098 (Cordón)

MONTEVIDEO

Agua blanca para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,80.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,80.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco \$ 3.

Uruguay 564

vechada por ellas.

Apararon todo ó casi todo el trigo de España cuando estaba a bajo precio y, privando al mercado de aquellas grandes cantidades del mencionado cereal, yuniéndose a esto la dificultad que la guerra oponía a la importación del trigo, produjeron la subida tan enorme del precio del trigo, que tanto hizo sufrir al pueblo español.

No paró en esto la cosa, sino que los infames neaparadores del alimento del pobre, siguiendo un plan diabólico trazado, atribuyeron a otros lo que ellos hacían, y a vez en grito y por todas partes, el pueblo víctima, pueblito ignorante y ciego, oían decir que los que tenían el trigo eran los Jesuítas.

En Talavera de la Reina, hay una casa donde habitaban estos buenos padres.

Una noche los masones consiguieron amotinar al pueblo al grito de: «Allí hay trigo!» señalando a la Residencia de los Padres de la Compañía.

La turba alborotada, capitaneada por gente imita, soez, sin fe ni conciencia, se arremolinó contra la casa neacion. La pidieron a gritos pan, lanzando blasfemias y aullando como fieras que人性在 the sangre.

«Mueran los Jesuítas!» era la voz que hacía vibrar el aire, «Venga el trigo y la harina!» rugía la muchedumbre frenética.

Entre todas las voces sobresalía la del carpintero Julián.

Julián había sido un buen hombre,

buen esposo, buen padre, buen trabajador; pero un día le dió por ir a la taberna a beber un trago, y allí conoció un individuo al parecer honrado y franco, aunque un tanto vicioso. Se llamaba Silvestre. Silvestre se hizo amigo de Julián, y su primera hazana fué hacer que éste pasara una noche fuera de su casa; luego dos; luego tres; y, por último, el carpintero tenía abandonada a su mujer y a su hija, hermosa niña de doce años, y apenas si le bastaba su jornal para saciar sus apetitos.

Silvestre llevó a Julián a una logia, y allí, poco a poco, se le fué arrancando el santo temor de Dios que salva al hombre, y enseñándole la blasfemia y el error que asesinaba al alma.

No es extraño, pues, que Julián, con algunas de más en el cuerpo, se hallara entre aquella chusma efigia, gritando más que todos y azuzando los odios de la plebe contra los inocentes Padres, que no comprendían la causa de aquel alboroto.

Sólo dos Padres habían en la residencia a la sazón, y cuando oyeron el grito de: «Mueran los Jesuítas!» y vieron que la turba forzaba las puertas de la casa, se escondieron en el campanario de la Iglesia, que estaba constituida.

«Mueran los Jesuítas!» era la voz que hacía vibrar el aire, «Venga el trigo y la harina!» rugía la muchedumbre frenética.

Entre todas las voces sobresalía la del carpintero Julián.

Julián había sido un buen hombre,

que no comprendía la causa de aquell

que no comprendía la causa de aquell